

EL FERROCARRIL.**PERIODICO GENERAL.**

Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Mayo 11 de 1877.

Vale diez centavos el número.

EL FERROCARRIL.

Un nuevo arreglo, tanto en el periódico como en el establecimiento tipográfico, habia privado á nuestros lectores de esta publicacion despues de su reaparicion.

Hoy continúa su carrera sin interrupcion y promete la mayor puntualidad en su salida.

Pero en el transcurso de este tiempo hemos tenido acontecimientos notables y aun de trascendencia para la República.

La Gaceta Oficial del 14 de Abril próximo pasado contiene una Circular á los Gobiernos de Centro-América respecto á las serias actitudes que toma el de Nicaragua en la celebracion de un tratado con el Sr. D. Francisco Alfredo Pallas, donde decididamente "se obliga á prestar toda ayuda para la obstruccion de la boca del Colorado."

El rio Colorado está fuera de toda cuestion de límites; basta ver el mapa: está en el territorio de Costa-Rica.

Por lo tanto ignoramos con qué derecho ese Gobierno ha celebrado tal tratado.

Cualquiera que sea el Gobierno de Costa-Rica y el personal que lo componga, como Costaricenses no debemos ver

mas en ese tratado que la usurpacion de una parte de nuestro territorio, y esto nos basta.

Mas para no hacernos violencia sin mayores datos ó nuevas luces á este respecto, abandonemos por hoy este asunto para continuarlo á su tiempo.

La Gaceta del 21 de Abril registra tambien un largo y favorable informe sobre la via de Santa Clara para el Ferrocarril, firmada por los Señores Scherzer y Gutierrez en compañía del General D. Pablo Quiroz.

Varias iniciativas se han hecho sobre la ruta de Santa Clara, pero hasta hoy se puede decir, que ha habido hombres prácticos desinteresados y animados de la mejor buena fé, es que se va haciendo caso y pensando con madurez en la ruta que indica la misma naturaleza; sin necesidad de mayores esfuerzos ni sacrificios, y habilitando los terrenos mas feraces que se encuentran en toda la República.

La habilitacion sola de esos terrenos constituiria la riqueza de la Nacion entera. Sus llanuras forman horizonte. Personas bastante fidedignas han transmitido varias producciones como la yuca, el plátano, etc.,

y hemós tenido como compensar su fecunda vegetacion.

Creemos, pues, que sanjadas las pocas dificultades que presenta la línea del Fero-Carril por la via de la Palma, éste será un hecho.—Pero esto se podrá lograr sin muchos sacrificios; sacrificios que pueden ser lenitivos dedicados á una obra tan grande como indispensable para el porvenir de la Nacion.

Con gusto leemos en el editorial de la última Gaceta Oficial que el Gobierno piensa dedicar toda su atencion á la empresa del Fero-Carril, y á dar cima á la obra hasta ver coronadas todas sus esperanzas, y que con tal objeto se hacen grandes economias, se suben los impuestos y se arregla la administracion de los caudales públicos.

Banco de Emision.

Bajo este nombre se fundó un Banco hace pocos meses en esta Capital. Preciso es confesar que entre nosotros apenas nace algo aunque sea con el objeto mas loable ó mas santo, cuando ya se critica y se nulifica.—La institucion de este Banco tuvo por objeto la mejora de la situacion financiera y hacer menos sensible la

crisis pecuniaria. Nos sostendrán algunos que no ha influido en nada, puesto que aun todavia no ha desaparecido dicha crisis, pero nosotros podemos probar con números las sumas de billetes emitidos y las diferentes transacciones que se hacen de dia en dia con dichos billetes.

Muchas personas los reciben como dinero á la par, y otras con un pequeño descuento; pero de todos modos estos billetes en cualquier poder que se encuentren, representan el cuádruplo de su valor, y esto es muy fácil de probarlo.

Un billete del Banco de Emision representa el doble de la cantidad hipotecada por el accionista: el que lo solicita tiene que hipotecar el doble para conseguirlo, luego cuando llega al poder de aquel ya vale el cuádruplo.

¿Puede haber papel mas garantizado que este? Y sin embargo, hay quien diga que es solo para proteger los intereses del círculo que lo formó.—Nosotros, testigos oculares y presenciales de sus transacciones, no lanzáramos una sola plumada á su favor, sino viéramos sus manejos, sus tendencias y su patriótica fundacion.

REMITIDOS.

Una plumada.

A MI AMIGO ABDÓN N. JAUREGUI.

Tú, mi querido Abdón, conoces muy bien á los personajes de este cuento. Por eso te lo dedico.

El PERRITO.

I.

"Una limosna para la Catedral"— Esta era en días pasados una frase que usaban á cada instante las Señoritas mas hermosas y de mas rango de San José. Frase dulce y halagüeña á los oídos de algunos: bronca y tempestuosa á los de muchos.

En Costa-Rica, y especialmente en su Capital, está tan arraigado el sentimiento de la *caridad* en el bello sexo, que raya ya en manía ó locura.

Da gran satisfacción ver el interes que se toman esas falanges de bellas colectoras cuando se trata de una obra llevada á cabo por la beneficencia pública. Prueba, la cantidad que se remitió á los inundados de Nicaragua y los famosos turnos de la Catedral.

En esas grandes colectaciones de limosnas, han tomado la parte mas activa las lindas josefinas.

II.

"Una limosna para la Catedral"— Oh! que palabras tan elocuentes para mi amigo Cándido. Palabras elocuentísimas para él, porque se las dirigía una niña de ojos negros capaz de derretir con ellos á las Pirámides de Egipto.

Cándido que estaba *superlativamente* enamorado de Teresita (así se llamaba la niña,) cuando vió delante de sí á aquella beldad con una bandeja en la mano y en actitud suplicante, y oyó aquella armoniosa voz que le decía: "¿Cuanto da U. Cándido para la Catedral?" perdió los estribos y como cabalmente venia de recibir su sueldo de escribiente, sacó con el desembarazo de un Rotschild un billete de veinticinco pesos y lo colocó en la bandeja.

Dos horas despues, Cándido no tenia ni un centavo en su poder, porque apenas le alcanzó lo que le quedaba del sueldo para pagar la mensualidad atrasada del hotel.

Al siguiente dia, Meliodoro, amigo de Cándido, dijo á este:

—Cándido, ¿me acompañas esta noche á tomar una taza de café del que en la Catedral sirven las Señoritas?

—Si, iremos.

—A las siete en punto?

—Convenido, á las siete.

—Abur.

—Adios.

Cándido se marchó para su oficina no pensó mas que en Teresa y en las tazas de café.

Estuvo todo el dia tan embebido en sus pensamientos amorosos, que

una nota que su jefe le mandó poner la dedicó á su amada. Así fué que puso: "Teresita me servia el café... ¡Que gloria!... ¡Qué felicidad!... Oh! Teresita: tú eres el sol de mi existencia: tú eres mi vida... mi amor...." y así continuó hasta llenar el pliego de la nota, el cual presentó á su superior. Las risas de éste sacaron á Cándido de su abstraimiento; y cuando se fijó en lo que habia escrito, no pudo ménos que echarse tambien á reir de ver la indiscreta distraccion que habia tenido.

III.

A las siete de la noche, Cándido se instaló con su amigo Meliodoro en el *Restaurant* servido por las *caritativas* Señoritas. Tomaron su café, y Meliodoro que no queria quedarse atras de Cándido, dejó por las dos tazas diez pesos.

Al tiempo que Cándido y Meliodoro, ya fastidiados de esperar á Teresita que no llegaba, se levantaban para marcharse, Gondolito, que pasa la vida galanteando al bello sexo; y que la pica de perspicaz y gracioso, al tiempo que entraba, dijo en alta voz á las lindas expendedoras: "¿Cuántas tazas de café me dan por cinco centavos?"

Este Gondolito es un tipo de los mas conocidos y mas marcados de San José.

Todos los días pasa horas enteras rizándose el cabello, (que por cierto no es muy dócil) componiéndose la corbata, arreglándose la camisa, el chaleco, la levita y el sombrero... rito...

Despues que está arreglado á su placer, se pone al espejo diez ó quince veces mas y sale á la calle con el cuerpo muy derecho (obedeciendo á las exigencias del corsé,) la mirada altiva, el cigarro en la boca y andando con pasitos suaves y entrecortados.

Aquellos que han dicho que en los hombres no hay coqueteria, se equivocarian de lo contrario, si yo les presentara á Gondolito en un azafate.

Sus actitudes, su modo de hablar, todo demuestra que es uno de esos hombres que están pagadísimos de sí mismos.

Oh! Gondolito se cree el *non plus ultra* de la juventud josefina.

Muy á menudo pasea á caballo y se cuenta por un buen ginete. Los hombres estúpidos, creen preponderar sobre los demas en obras de fuerza y habilidad.

No hay funcion, paseo ni baile en que no esté Gondolito. ¡I cómo faltar al baile!

Fijaos un momento en sus ademanes y os reireis de sus extravagancias.

Gondolito es tan orgulloso, que sin tener profesion alguna se tiene por un hombre enteramente formado.

Es increíble la transformacion que sufre un hombre, en su carácter de hombre, cuando se deja dominar por la vanidad y la afeminacion.

Pero no se queda solo nuestro héroe. Con él corre parejas en muchas cosas su amigo Serafin.

Un dia el bello Serafin y Gondolito, sino es que intervienen terceros, concluyen á puñetazos una acalorada cuestion que se tenian sobre la superioridad entre dos pomadas: la florentina de Rigand y la diáfana de Cou-dray.

Siempre ellos dos tratan del vestido del hombre que mas agrada á las mugeres: del anillo de brillantes: de la polka, de la cuadrilla... y de qué otra cosa podrán hablar los pobrecitos?.....

Es una desgracia que existan hombres tan inútiles como estos. Los Espartanos ya les habrian dado á estos señores y á muchísimos mas el premio merecido.....

¡Pobre sociedad! ¡Pobre juventud josefina! Hasta cuando eliminareis de vuestro seno á esos bichos que os degradan?.....

IV.

Pero volvamos á Cándido que se quedó con la boca abierta de oír la *gracejada* de Gondolito. Despues que lo hubo observado, viendo que Teresita no parecia, se salió á la calle con su amigo Meliodoro y empezó á hacer proyectos para conseguir dinero á efecto de ir al turno.

Efectivamente tomó á interes la cantidad de cien pesos, *máximum* á que creyó podrian llegar sus gastos en limosnas para la Catedral; porque como debía ver mucho á Teresita, debía ser liberal en las dádivas que hiciera.

Pero al siguiente dia de haber tomado el dinero, Cándido fué al baile lado en el Club á beneficio de la Catedral; y como allí estaba la encantadora Teresa, se gastó en menudencias una suma muy regular.

Cándido pertenece á una especie de enamorados que no es escasa; pero que en realidad es la que mas padece.

Un enamorado es como un termómetro. Cuando crece la temperatura del amor, *sube*; y vice-versa. Pero estos termómetros contienen cada uno diversos líquidos. Así es que cuando son de líquidos poco dilatables, para que marque mas grados, es necesario que *suba* demasiado el amor. No así en los que contienen líquidos ligeros; éstos con la mas pequeña variacion pasan de cien grados.

Pues bien, Cándido pertenece á esta última especie. Cuando está delante de Teresa, entra en un sueño, en un aletargamiento. Por eso no reparaba que todo el dinero que gastaba no era suyo: no veía que era sumamente pobre para gastar en limosnas tanto dinero: no calculaba que gastando el dinero que tomaba prestado, no hallaria despues con que satisfacerlo; y que por consiguiente labraba su ruina.

El Sábado de la siguiente semana

dieron otro baile con el mismo objeto que el otro; y Cándido empleó en cortejos para Teresita y las amigas de esta, no solo lo que le quedaba de la cantidad que habia tomado, sino cien pesos mas que le prestaron.

(Continuará.)

Nada me importa.

A MI AMIGO AMON PORTILLA.

DEDICATORIA.

Nada en el mundo me importa
A escepcion de mi barriga;
Y aunque peca, sí, por certa,
Siendo mi mayor amigo,
Doile, Amon, cuanto conforta.
A tí, querido Portilla,
Que eres de igual opinion;
Te dedico esta letrilla.....
Si te llamaras *tortilla!*.....
Si te llamaras *jamon!*.....

En esta vida tan corta
¡Ay! la torta
Forma á veces mi placer.
Otras, amado Portilla,
La tortilla
Es mi delicia comer!
Otras forma mi pasion
El jamon,
Que es sabroso al paladar.
Y jamon, torta y tortilla,
¡Oh! Portilla!
Cuantos placeres me dan!

LETRILLA.

Que Galindo con su pipa
Ande siempre entusiasmado,
Y que de uñas redeado
Se hable un dia *por chiripa*;
Y luego con arrogancia
Se apellide el elegante.

Y use g. ante
Y ostente nobleza rancia.....
Aunque lastima da un loco
Me importa poco.

Y que en tono sepulcral
Diga versos á su "hermosa"
Que en el es la llame "cosa"
Y "Zoraida angelical".....
Y que la escriba en su afan
"Que es mas pura su sonrisa"

Que la brisa
Cuando zumba el huracán.....
No siedo huevos en torta
Poco me importa.

Que Andres, siendo preteniente
Diga con satisfaccion:
"Que tiene un buen corazon"
Y..... un corazon ardiente.....
Y que si en él consistiera
Tornar á las mustias flores
Sus colores,
Él al punto se los diera....."
Mas no es *chacha* que conforta
Poco me importa.

Que se precie de escritor
Juan, cuando no es escribiente,
Porque ha dicho ya: "en Oriente
Sale el sol con esplendor....."
Y que se halle muy "hermoso"
Al contemplarse al "espejo"
Y no viejo
Cual tilda el mundo envidioso,
Y hable como niña corta
Poco me importa.

Que diga Antonio Simal,
Que ya se precia de instruido:
"Yo soi persona moral
Porque ando siempre vestido"
Que al ver á su dulce anhelo
Don Roman, aquel pedante,
Al instante
Se unte saliva en el pelo,
Con que su dureza ácora
Poco me importa.

Que rabie algun abogado
Y alze á las nubes el grito,
Porque su nombre vió escrito
Sin Señor ni Licenciado
Y que en su espresion de agravios,
Donde su furia se exalta,
Note la falta
Y heche espuma por los labios.....
Mas no es chicha que conforta
Poco me importa.

Que Andon, que es buen carpintero
Haya al fin perdido el sino
Y se crea inventor primero
Del morimiento contino,
Porque en su "pensar profundo"
Hizo un molino de viento
¡Gran portento
Que ¡oh Dios! asombrará al mundo!
No siendo huevos en torta,
Poco me importa.

Que al pasar por una acera
Do se halla Malvina hermosa
Menos bella que orgullosa
Mas altiva que hechicera,
No responde a Juan Simués
(Que amable lo dotó Dios)
Al Adios
Con que saluda cortés,
Por tener la vista corta
Poco me importa.

Y que en un mortal desvelo
Pase Prisca en la ventana
Ya de tarde ó de mañana,
Como santo tras de un velo;
Sin encontrar un pollito
Que le rinda adoracion...
¡Da afiecion!
Pero á mi se me da un pito,
En no siendo huevo en torta
Poco me importa.

Que una niña bachillera
Que hechiza a cuantos la ven,
Vaya al baile.....eso está bien.....
Que hechice por donde quiera!
Y que á mí ¡pobre hablador!
Porque soi jóven pimpollo
Me llame pollo,
Siendo ella marchita flor!.....
Mas.....no son huevos en torta
Poco me importa.

Y si otra calle al cruzar
Vede hay grupo de mugeres,
Las punzantes que alfileres
Se descarnan al pasar.....
Como nada, no, me agita.
¡vivo ¡oh Dios! tan contenteo,
Nunca siento
me cortan la levital
me una niña, que en su falda
guarda contino el Carreño,
todos arrugue el ceño
orgullosa dé la espalda,
orque Anton le dijo en broma
ne era hermosa, que era bella,
"Cual estrella
edia oculta en verde loma....."
no siendo huevo en torta
Poco me importa.

Que al autor de estas estrofas
Con sarcasmo lo critiquen,
Y con el dedo lo indiquen
Entre burlas y entre mofas.
Y que luego algun su amigo,
Creyendo que se habla de él,
Destile hiel
Cual si fuera su enemigo;
Siendo esta vida tan corta
Poco le importa.
Cartago, Abril 8 de 1877.

Martos Albricias.

SECCION CIENTIFICA.

BOSQUEJO DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL.
Fragmento de una leccion sobre quí-
mica moderna, tenida en la Univer-
sidad de Berlin, por Aug. Wlth.
Hofman.
Recogido
por J^r. de Dios Cespedes G., y dedicado á
MANUEL M. PERALTA,
como prueba de verdadero cariño.

El sistema decimal está
llamado á ser la medida
general del mundo entero

..... En efecto, en esta cues-
tion se nos presenta todo cúmulo de
obstáculos que nos hace ver la falta de
un sistema general de pesas y medi-
das, aceptado por la totalidad de las
naciones civilizadas, para el cultivo de
la ciencia y la propagacion de sus ad-
quisiciones. En lugar de semejante
sistema unitario, prevalece todavia u-
na innumerable y confusa diversidad
de medidas y pesas diferentes en ca-
da país y en cada ramo de la activi-
dad industrial, diferentes así mismo
en algunas provincias, en ciudades pe-
queñas y en los distritos rurales. Las
unidades de medida se han multiplica-
do de este modo de tal suerte, que so-
lo su enumeracion llena gruesos volú-
menes; y la confusion se aumenta mas
por la circunstancia de que muchas
pesas y medidas: como, libra, pi', fa-
nega llevando un mismo nombre en
diferentes países, tienen, sin embargo,
en varias localidades un valor del to-
do diferente, cuyo número asciende á
cientos, y si se pudieran representar
todos los valores de ellas, estos valo-
res ciertamente podrian llegar hasta
miles.

Apenas cometeria uno una exage-
racion si dijera que son incontables
los obstáculos que esta confusion de
medidas presenta para la coleccion y
comparacion de los experimentos ob-
tenidos por diversas naciones, ó de las
noticias estadísticas correspondientes
á las mismas. Los esfuerzos mas sé-
rios se inutilizan ante esta dificultad
puramente externa, y las consecuen-
cias mas importantes cesan, porque
les falta el ancho y suficiente funda-
mento de los hechos sobre los cuales
descansa toda verdadera ciencia.

Los cuadros comparativos de las in-
vestigaciones, en solo dos ó tres paí-
ses como Alemania, Inglaterra y Fran-

cia, que emplean diferentes sistemas
de pesas y medidas, exigen, desgracia-
damente, sacrificios de tiempo y de
fuerza cuando se hacen; pero son an-
mas sensibles cuando no se hacen, y
(como sucede bastante á menudo) las
experiencias de una nacion, son un li-
bro sellado para los investigadores de
otra.

Baste pues el haber recordado in-
convenientes cuya ligera mencion es
ya una digresion de la meta verdade-
ra de nuestra investigacion. No po-
demos dejar pasar esta oportunidad
sin señalar de nuevo la necesidad de
poner un término á la confusion exis-
tente, y no postergar, por mas tiempo,
la aceptacion de un sistema único de
pesas y medidas, para el cual los áni-
mos están ya del todo preparados por
los grandiosos acontecimientos de
nuestros tiempos.

Llegamos de este modo á la pre-
gunta: ¿cuál es de entre los numerosos
sistemas el que se presta como el mas
á propósito para la aceptacion gene-
ral? En otros términos (volviendo á
tomar el hilo de nuestro tema) ¿en
qué sistema debemós buscar nuestras
unidades de pesas y medidas, para
que los símbolos y fórmulas químicos
hasta ahora empleados tengan de una
vez la importancia de valores absolu-
tos?

La respuesta á esta pregunta, sobre
la cual no se puede negar, reina una
gran variedad de opiniones, la deci-
dimos sin el menor escrúpulo, con el
sistema métrico francés. Su sencillez,
en su muy amplia integridad, le ha
adquirido ya el reconocimiento del
mundo científico, y el mismo es ya en
diversos países el sistema legal de me-
didas para los negocios en general.
No se desconocerá que en casi todos
los pueblos de Europa y América se
hace notar una tendencia marcada há-
cia el sistema métrico, y esta concor-
dancia no puede dejar de tener una
influencia sobre la decision de una
cuestion en cuya resolucian las verda-
deras miras son la unidad del deseo y
generalidad del comercio á cuyo lo-
gro aspiramos.

Hasta ahora hemos tenido rara vez
la oportunidad de hacer mencion de
pesas y medidas absolutas; en el en-
sanche del dominio recorrido se pre-
sentarán estos casos muy á menudo.
En todas las ocasiones tambien nos
serviremos mas adelante, como hasta
ahora, del sistema métrico. No nos
parece por consiguiente inoportuno de
intercalar en este lugar un pequeño
bosquejo de este sistema que está lla-
mado á ser la medida general del
mundo entero.

El sistema métrico francés en todas
sus aplicaciones como medida de lon-
gitud, de superficie, de capacidad; fi-
nalmente como medida de volúmen;
como peso, se basa en una sola uni-
dad lineal que se ha querido tomar de
la mas simple y de la mas elevada de
las ciencias, la *Astronomía*. Esta uni-

dad lineal es la cuarenta millonésima
parte del perímetro de nuestro plane-
ta, que se puede medir por medio de
un círculo que abraza una superficie
determinada por el eje. La cuarenta
millonésima parte de esta zona ó me-
ridiano ha recibido el sencillo nombre
de METRO felizmente electo (de *metron*,
medida). De esta sola magnitud, co-
mo de una raiz comun, se deriva el
sistema francés de pesas y medidas
con todas sus ramificaciones, llamado
con completo derecho sistema métrico.
Acortándose por divisiones decimales,
alargándose por multiplicaciones de-
cimales; en otros términos, dividiendo
ó multiplicando por 10, por 100, por
1000, etc., dá el metro todos los gra-
dos de medida lineal, desde la escala
en que encuentran su expresion los re-
sultados de la investigacion microscó-
pica mas sutil, hasta la medida en que
el astrónomo abarca el firmamento y
marca los grandiosos trayectos de las
estrellas. Ciertamente fué un pensa-
miento tan feliz como sublime, que le
dió al punto al nuevo sistema un ca-
rácter tan enciclopédico en su funda-
mento primitivo, que pudo desarro-
llarse de él, segun una ley sencillísi-
ma, toda una série de unidades de me-
dida, ingeniosamente separada en va-
lor y designacion; pero unidas de nue-
vo lo mas íntimamente por su compa-
racion directa, dando la expresion pro-
pia para todos los grados de medida,
así en la determinacion de lo peque-
ño como de lo grande.

Así como se forman las medidas ge-
nerales de longitud del metro lineal,
por aumento ó disminucion decimal,
del mismo modo se ha aplicado tam-
bien al metro cuadrado la division y
multiplicacion decimal para obtener
todas las graduaciones de la medida
de superficie, desde la division apenas
visible sobre la retícula micrométrica
del físico, hasta los cuadros que se ha-
llan dibujados en el plano del agri-
mensor, y hasta las medidas de super-
ficie mayor aun con que mide el geó-
grafo el área de los continentes.

Finalmente obtenemos del mismo
modo elevando, por division ó multi-
plicacion decimal el metro cuadrado
al cubo, toda la escala de medidas de
capacidades y de volúmenes análogas;
en otros términos: las diversas uni-
dades para medir el espacio, sea va-
cío ó lleno. Si multiplicamos el me-
tro cúbico por un millon, obtendre-
mos una unidad de medida en la que
se podria expresar la capacidad del
océano y el volúmen de agua que con-
tiene. Si dividimos por un millon
llegaríamos á una unidad de volúmen
no mayor que el cubo ó dado que ma-
neja el jugador.

Este pequeño dado ó cubo es pre-
cisamente una millonésima parte del
metro cúbico que lleno de agua desti-
lada, dá la *unidad* métrica de *peso*, el
gramo, (¡qué transicion tan admirable
en su sencillez y tan útil en sus apli-
caciones!). La medida volumétrica

y la ponderable de la materia van á la par, y la representacion de estos diversos valores, en expresiones numéricas análogas, permite la comparacion directa de ambos, y facilita de este modo la solncion de un sin número de problemas teóricos y prácticos que nos ofrecen la ciencia y la vida.

La division y la multiplicacion decimal del gramo nos dá en este sistema sencillo y grandioso la escala de las unidades de peso. La millonésima parte del gramo no puede ya poner en mas movimiento á la balanza mas sensible; y un millon de gramos es la unidad de peso para mercancías pesadas: con la milésima parte del gramo trabaja el químico; mil gramos es el peso para los negocios pequeños del comercio y de la industria. Si el astrónomo trata de pesar este ó aquel cuerpo celeste no necesitaria sinó aumentar de nuevo decimalmente el millon de gramos, para obtener una unidad de peso que se adaptaria á su objeto. Con la adopcion de esta escala unitaria, se hallan colocados los movimientos de los astros en comparacion directa con las oscilaciones de la balanza, sobre la cual el químico pesa su sustancia para analizarla.

(Continuará.)

Una Señorita, por cierto bastante bella, le pidió á uno de nuestros Dandys veinticinco centavos por una flor, y él se los dió: le pidió otros veinticinco por una copa de licor, y él se los dió: le pidió otros veinticinco por un dulce, y él se los dió: le pidió otros veinticinco por una fruta y él se los dió; así que no halló que venderle se encontró un palo y le dijo:

—Caballero, ¿no quiere tambien este palo?

—Si Señorita, le respondió el Dandy, pero es lo primero que U. me debia haber dado.

Otra graciosa Señorita andaba con su hermoso cesto de flores por toda la plaza, buscando á quien pescar, y seguida de un importuno que se le habia pegado como una mosca en la nariz. Por fin éste se resolvió á decirle: "Si U vendiera siempre en este mercado yo me convertaria en su marchante hasta dejar el último centavo en sus manos." Y ella le respondió:—"Si U se convertia en marchante mio, como U. dice, renunciaria mi puesto aunque U. trajera pesos en lugar de centavos." Sinembargo, el marchante no entendió esta indirecta tan directa, y siguió á la Señorita hasta que concluyó toda la faena del dia y la noche.

¡Valla un Florifundio de tantos!

ANUNCIOS.



IMPRESA DE LA PAZ.

Este antiguo y acreditado establecimiento ha sido ensanchado y mejorado con el nuevo establecimiento tipográfico que perteneció á Don Guillermo Molina.

En él se halla toda clase de tipo nuevo en el mejor estado, máquinas mecánicas para la brevedad en las impresiones, prensas de mano, máquina de rayar papel, perforar, foliar, &c. Tenemos pues el gusto de ofrecer al público un establecimiento tipográfico completo y el mas pronto despacho en todas las obras que se nos encomiendan. Toda clase de trabajo en tinta de color, dorado etc.

En el mismo establecimiento hay toda clase de papel y cartulina de lujo etc, para las impresiones.

UNA ENCUADERNACION. perfectamente montada con sus útiles correspondientes, que no deja que desear.

En la misma se hallan de venta útiles de escritorio pagafóres por dineo y café, poderes, recibos para café etc etc.

Todo será despachado al vapor por que "el tiempo es dinero"



En la Central.

Acaban de llegar sombreros tiroleses de última moda para los jóvenes elegantes y de buen gusto, sombreros de pita de todas clases y tamaños, de fieltro, y de Señoritas, Señoritas y niños.

¡Acudan, que si se tardan no encuentran!

¡No mas canas!

A la Barbería de M. Peralta y C^a ha llegado la célebre agua de "Roseter" para devolver al pelo encanecido su color natural, limpiar y refrescar la cabeza, haciendo desaparecer la caspa.

Esta agua, de muy reciente ievencion, no es un tinte, sino que penetra y acciona directamente en las raíces del pelo. La comodidad de esta agua para usarla no la ofrece ninguna de las inventadas hasta hoy. No hay que desengrasar el pelo, como generalmente se hace para las otras aguas, sino que se aplica como si fuera agua comun, sin recelo de que manche la piel.

Por su eficacia reconocida, hay de esta agua muchísimas falsificaciones, que están muy léjos de dar el mismo resultado; pero la Barbería de Peralta y C^a garantiza no solo la legitimidad de la que ofrece, sino hasta su eficacia, devolviendo su valor sino dá el resultado arriba mencionado.

San José, Mayo 8 de 1877.

Barbería de M. Peralta y C^a

El deseo de mejorar las navajas de nuestro establecimiento, por un sistema que no necesite de estarse afilando, por economia de tiempo y de navajas; y por satisfacer la necesidad de muchos individuos, que por tener la barba recia y delicada, han tenido que pedir al extranjero; muy léjos de dar el resultado apetecible, les han costado un exceso. Esta consideracion nos obligó á emplear todos los medios posibles, haciendo pedidos en diferentes ocasiones, para poder obtener las que un fabricante europeo presentó en la Exhibicion de Viena (habiendo conseguido el primer premio.) La mejor garantia que podemos ofrecer de ellas, es la devolucion del valor, si no resultaren como se anuncian. Los estuches contienen desde 6 navajas hasta una.

San José, Mayo 8 de 1877.

Aviso.

Lo mismo en la Capital que en las Provincias se ha propalado que "La Jabonería de San José" ha subido el precio de su jabon.

Declaro que no es exacto; pues ni se ha alterado ni pensamos alterarlo. Se expende, como siempre, á \$13-50 centavos por caja.

La "Jabonería de San José," tanto por sus capacidades, como por la abundancia de materiales que tiene en sus bodegas, puede y dará abasto al consumo de la República; y lo repetimos, sin alterar el precio.

Francisco Jil.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas famosas píldoras ejercen una influencia tan benéfica en el ESTÓMAGO, el HÍGADO, los intestinos y los riñones, y purifican tan completamente la SANGRE, que han llegado á disfrutar de mayor venta que ningun otro medicamento.

Los que padecen DEBILIDAD ó pérdida de apetito recobran pronto la salud normal, tomando unas cuantas dosis de este excelente remedio.

Las MUGERES que han llegado á la edad crítica, deberian apelar á las píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

No hay herida, úlcera ni llaga que dejen de ceder á las propiedades sanativas de este incomparable Ungüento, el cual es especialmente eficaz en los casos de MALES de PIERNAS y de PECHO.

Frotándose el CUELLO y el PECHO dos veces al dia con dicho bálsamo, los constipados, las toses y la BRONQUITIS no tardarán en desaparecer, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras con arreglo á las instrucciones impresas de que ellas van siempre acompañadas.

Precavase de las viles falsificaciones en Nueva York de las Píldoras y el Unguento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y C^a," por J. E. Henry, Curran y C^a, Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente así



Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la nominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo pues, muy encarecidamente á los amigos y los demas en las Repúblicas Hispano-Americanas, a cuyas manos ésta llegare, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este desearado fraude fraguado en NUEVA YORK, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holloway" que lleven algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó Caja para cerciorarse si está la direccion de 533 Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de preparar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las Medicinas legítimas, lleva el *Timbre del Gobierno Británico* con las palabras de "Píldoras y Ungüento de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533, Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores, que expenden "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los por menores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado

TOMÁS HOLLOWAY.

London, Marzo 15 de 1876.

Imprenta de la Paz, C. del Laberinto.